

‘Intelectuales’ en el mundo antiguo. Notas sobre un concepto histórico

[‘Intellectuals’ in the Ancient World. Notes on a Historical Concept]

Sergio Barrionuevo
(Universidad Nacional de General Sarmiento –
Universidad de Buenos Aires - CONICET)
sjbarrionuevo@gmail.com

Resumen:

La utilización del término ‘intelectual’ referido a las sociedades pre-modernas no solo puede resultar equívoco, sino en muchos casos hasta anacrónico, por lo cual, en este trabajo me propongo evaluar críticamente el concepto para establecer criterios de aplicación válidos para el mundo antiguo.

Palabras claves: Intelectual – Mundo Antiguo – Concepto Histórico – Racionalidad Política

Abstract:

The use of the term ‘intellectual’ for the pre-modern societies can be misleading and often anachronistic. Therefore, in this paper I propose to critically evaluate the concept to establish valid criteria for the ancient world.

Keywords: Intellectual – Ancient World – Historical Concept – Political Rationality

Recibido: 02/04/2016
Evaluación: 18/05/2016
Aceptado: 25/06/2016

‘Intelectuales’ en el mundo antiguo. Notas sobre un concepto histórico*

El estudio de las actividades intelectuales en el mundo antiguo,¹ en general, así como del pensamiento político griego,² en particular, nos llevan a plantear ciertos problemas respecto del uso de los términos. No sólo en el plano de la traducción de vocablos antiguos,³ sino también en lo que respecta a nuestra forma de comprender dichas actividades. El empleo de ‘intelectual’ no escapa a estos problemas. Si bien los trabajos clásicos sobre los ‘intelectuales’ en el mundo antiguo proponían discusiones o precisiones sobre el uso de la palabra,⁴ muchos estudios recientes, renovados tanto por la historia cultural como por la historia intelectual, colocan en primer plano la importancia de discutir la utilización del término así como la aplicación del concepto.⁵

El empleo del término ‘intelectual’ referido a las sociedades pre-modernas, no solo puede resultar equívoco, sino en muchos casos hasta anacrónico. No obstante, si bien el uso de anacronismos en el discurso histórico ha sido analizado⁶ y hasta defendido

* Este trabajo se realizó con el apoyo de una beca doctoral del CONICET y se inscribe en el marco de los Proyectos: UBACyT (2013-2016) “La *pólis* griega y la *civitas* romana como tipos específicos de Estado y las bases agrarias de la ciudad antigua” (dir. J. Gallego); UNGS-ICI (2015-2016) “Lógica de parentesco-Lógica espacial: articulación y dinámica en el Mundo Antiguo y Medieval” (dir. M. Madero) y PICT “Lógicas del poder en la ciudad clásica. Gobernar y ser gobernado en la democracia ateniense” (dir. D. Paiaro).

¹ Cfr. FRANKFORT, H. A., WILSON, J. A., JACOBSEN, Th. y IRWIN, W. A., *The Intellectual Adventure of Ancient Man. An Essay on Speculative Thought in the Ancient Near East*, Chicago y Londres, 1946; FARRINGTON, B., *Head and Hand in Ancient Greece: Four Studies in the Social Relations of Thought*, Londres, 1947; BLENKINSOPP, J., *Sage, Priest, Prophet. Religious and Intellectual Leadership in Ancient Israel*, Louisville, 1995.

² Cfr. MEIER, Ch., “Conceptos políticos de los griegos: límites de la abstracción y de la ideología” (pp. 33-53), en *Introducción a la antropología política de la antigüedad*, México, 1984.

³ Uno de los trabajos clásicos que puso en primer plano estos problemas fue el libro de OWENS, J., *The Doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics: A Study in the Greek Background of Mediaeval Thought*, Toronto, 1978, pp. 137-154, al analizar la insuficiencia de las traducciones de la terminología aristotélica, especialmente sobre el término *ousía*.

⁴ Cfr. LORAUX, N. y MIRALLES, C. (dirs.), *Figures de l’intellectuel en Grèce ancienne*, París, 1998; VATAI, F. L., *Intellectuals in Politics in the Greek World: From Early Times to the Hellenistic Age*, Londres, 1984; BRYANT, J., “Intellectuals and Religion in Ancient Greece: Notes on a Weberian Theme” (pp. 269-296), *The British Journal of Sociology* 37 (2), 1986; OBER, J., *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectuals Critics of Popular Rule*, Princeton, 1998.

⁵ Cfr. AZOULAY, V., “Champ intellectuel et stratégies de distinction dans la première moitié du ive siècle: de Socrate à Isocrate” (pp. 171-199), en J.-Ch. COUVENHES y S. MILANEZI (dirs.), *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate*, Tours, 2007; CHIN, C. M. y VIDAS, M. (eds.), *Late Ancient Knowing. Explorations in Intellectual History*, Oakland, 2015; TONER, J. P., *Leisure and Ancient Rome*, Cambridge, 1995; STADTER, Ph. y VAN DER STOCKT, L. (eds.), *Sage and emperor. Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Lovaina, 2002.

⁶ Cfr. BOUCHERON, P., “Au risque de l’anachronisme”, Introducción a la Jornada “L’espace public au Moyen Âge”, 31 mai 2005. [URL: <http://lamop.univ-paris1.fr/archives/espacepublic/Intro%2031%20mai-1.pdf>]; SAVY, P., “De l’usage de l’anachronisme en histoire médiévale”, *Menestrel*, 12-13 de noviembre de 2013 [URL: <http://www.menestrel.fr/spip.php?rubrique2025>]; DE MUSSY, L. G. y VALDERRAMA, M.,

como elemento en la construcción del conocimiento histórico,⁷ esta función no puede ser utilizada sin un trabajo de precisión conceptual que nos permita una aplicación crítica.⁸ Por este motivo me propongo evaluar y problematizar el concepto para, a partir de allí, establecer criterios de aplicación válidos para el mundo antiguo.

En primer lugar, tomo como punto de partida una serie de problemas lógico-metodológicos que me permiten plantear algunas cuestiones epistemológicas sobre el uso científico de los conceptos. Luego, a partir de estas cuestiones, sugiero una problematización del concepto de 'intelectual' en el estudio histórico. En tercer lugar, retomo un examen que permite, por un lado, evitar algunos de estos problemas y, por otra parte, plantear un análisis que nos proporcione herramientas para una aproximación histórica al intelectual. Finalmente, dedico un apartado a reflexionar sobre su uso en las sociedades antiguas.

Punto de partida: de los problemas lógico-metodológicos a las implicancias epistemológicas

La utilización de procedimientos lógicos en la construcción del conocimiento histórico implica una serie de problemáticas teórico-formales que se traducen en otras de tipo metodológico. La producción y aplicación de conceptos en el discurso científico se encuentran ligadas a mecanismos lógicos de validación, por lo cual, realizar una breve clarificación de estos procedimientos lógico-metodológicos habilitará a plantear cuestiones epistemológicas ligadas al uso de conceptos para producir conocimiento sobre el pasado.

En primer lugar, la clarificación en torno a la noción misma de 'concepto' nos permitirá abordar los problemas de su producción y, para ello, partiremos de la distinción entre 'término', 'concepto' y 'categoría'.⁹ 'Término', siguiendo la tradición de los lógicos, es una expresión lingüística que alude a entidades y su acuñación se encuentra históricamente determinada.¹⁰ El estudio histórico sobre la aparición de un término en la documentación escrita nos permite dar cuenta del aspecto fenotípico de

"Anacronismo" (pp. 57-60), en *Historiografía postmoderna: Conceptos, figuras, manifiestos*, Santiago de Chile, 2010.

⁷ Cfr. LORAUX, N., "Éloge de l'anachronisme en histoire" (pp. 23-39), *Le Genre humain* 27, 1993; RANCIERE, J., "Le concept d'anachronisme et la vérité de l'historien" (pp. 53-68), *L'Inactuel* 6, 1996; DIDI-HUBERMAN, G., *Devant le temps. Histoire de l'art et anachronisme des images*, París, 2000, pp. 28-49.

⁸ Cfr. DOSSE, F., "De l'usage raisonné de l'anachronisme" (pp. 156-171), *EspacesTemps* 87/88: *Les voies traversières de Nicole Loraux*, 2005. En este sentido puede leerse también la propuesta de Nicole Loraux de "une pratique contrôlée de l'anachronisme": "Éloge de l'anachronisme...", *op. cit.*, p. 28; cfr. ARNI, C., "Zeitlichkeit, Anachronismus und Anachronien Gegenwart und Transformationen der Geschlechtergeschichte aus geschichtstheoretischer Perspektive" (pp. 53-76), *L'Homme: Europäische Zeitschrift für Feministische Geschichtswissenschaft* 18 (2), 2007, pp. 59-60.

⁹ Dejamos de lado la discusión clásica respecto de su estatuto ontológico.

¹⁰ Cfr. HEMPEL, C., "Formation of Concepts" (pp. 275-290), en *Philosophy of Natural Science*, Nueva Jersey, 1966, p. 275; KLIMOVSKY, G., *Las desventuras del conocimiento científico. Introducción a la epistemología*, Buenos Aires, 2005, p. 55.

un concepto, pero no de su conformación conceptual.¹¹ El ‘concepto’, sin embargo, es la representación mental de un objeto.¹² Por esta razón, el estudio histórico de los conceptos no puede reducirse a su expresión fenotípica, sino que implica remitirse a las condiciones históricas que hicieron posible su representación.¹³ Por último, ‘categorías’ son los conceptos que se utilizan para estructurar la realidad,¹⁴ por lo cual, a diferencia del término y del concepto, la categoría es producida por el sujeto cognoscente para ordenar aquello que se propone conocer (objeto).

En segundo lugar, se nos presentan varios problemas de orden metodológico. La disputa de la epistemología clásica entre inductivistas e hipotético-deductivistas, tiene ecos en esta problemática, en tanto pone en tensión dos formas de producir conocimiento. Describiré breve y esquemáticamente estas posiciones con fines expositivos para poner sobre relieve la lógica que opera en ellas, dejando de lado las precisiones y discusiones teórico-metodológicas más profundas. Por una parte, los hipotético-deductivistas sugieren conjeturar hipótesis que luego deben ser corroboradas en la puesta a prueba mediante los datos de la observación.¹⁵ Esto en términos historiográficos se traduce en metodologías que proponen la formulación de modelos generales que se contrastan con los datos, las cuales permiten explicar uno o más casos históricos.¹⁶ Desde el punto de vista del concepto, de allí se deriva que estos deben ser definidos estipulativamente¹⁷ por los modelos teóricos y se aplican a los distintos casos analizados.¹⁸ El inductivismo, por el contrario, establece una restricción a los datos de la observación y a partir de allí elaborar generalizaciones.¹⁹ Esto en términos historiográficos dio como resultado la apariencia de objetividad histórica

¹¹ Cfr. KOSELLECK, R., “Richtlinien für das Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit” (pp. 81-99), *Archiv für Begriffsgeschichte* 11, 1967, p. 86; “Historia social e historia de conceptos” (pp. 9-26), en *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, 2012.

¹² Cfr. KANT, I., *Crítica de la razón pura*, Madrid, 1988, p. 93; ONCINA, F., *Palabras, conceptos, ideas. Estudios sobre historia conceptual*, Barcelona, 2010.

¹³ Cfr. KOSELLECK, R., “Historia conceptual” (pp. 45-48), en *Historias de conceptos...*, *op. cit.*

¹⁴ En este sentido: KANT, I., *Crítica de la razón pura...*, *op. cit.*, pp. 65-91, que concibe a las categorías como ‘conceptos puros del entendimiento’ (*reinen Verstandesbegriffe*), de allí que en su estética trascendental ‘espacio’ (*Raum*) y ‘tiempo’ (*Zeit*) operen como categorías que permiten ordenar todo lo cognoscible.

¹⁵ Cfr. POPPER, K., *La lógica de la investigación científica*, Buenos Aires, 1989, pp. 75-88.

¹⁶ Este sería el mecanismo adoptado por algunos trabajos de sociología histórica: SMELSER, N., *Social Change in the Industrial Revolution*, Chicago, 1959; ERIKSON, K. T., *Wayward Puritans. A Study of Sociology of Deviance*, Nueva York, 1966; SCHWARTZ, M., *Radical Protest and social Structure: The Southern Farmer’s alliance and cotton Tenancy, 1880-1890*, Nueva York, 1976.

¹⁷ Cfr. HEMPEL, C., *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*, Chicago-Londres, 1952, pp. 2-6; “Formation of Concepts”, *op. cit.*, p. 275; KLIMOVSKY, G., *Las desventuras...*, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁸ Este procedimiento aparece claramente en varios análisis de “Historia de las ideas”, tales como: LOVEJOY, A. O., *The Great Chain of Being: A Study of the History of an Idea*, Cambridge-Londres, 1936, pp. 3-23; “Reflections of the History of Ideas” (pp. 3-23), *Journal of the History of ideas* 1 (1), 1940; ZEA, L., *El positivismo en México*, México, 1943; HALE, Ch., “The History of Ideas: substantive and Methodological Aspects of the Thought of Leopoldo Zea” (pp. 59-70), *Journal of Latin American Studies* 3 (1), 1971.

¹⁹ Cfr. HEMPEL, C., *Philosophy of Natural...*, *op. cit.*, pp. 200-208.

derivada de la supuesta fidelidad a los datos.²⁰ Desde el punto de vista del concepto, entonces, la comprensión histórica del mismo surge del proceso mediante el cual se establece un significado a partir de los rasgos compartidos por los casos particulares.²¹

Desde una perspectiva epistemológica se plantearon discusiones respecto de la especificidad de las Ciencias Sociales y Humanas, lo que conllevó a un rechazo en términos teóricos del “naturalismo”.²² No obstante, esto no implicó la eliminación de los procedimientos lógicos implicados en dichas metodologías. De modo que, muchas de sus implicancias se trasladan a los procesos específicos de las Ciencias Sociales y Humanas. Por esta razón la historiografía como producción de un discurso científico sobre el pasado, en muchas ocasiones, asume estas problemáticas, ya sea de manera explícita o implícita.

La “historia de los intelectuales”

El “giro intelectual” producido en la historiografía contemporánea, ya sea de la mano del “giro lingüístico” preeminente en la tradición anglosajona²³ como en la *histoire culturelle* de la cuarta generación de *Annales*,²⁴ se vio reflejado en el desarrollo de la *histoire des intellectuels*.²⁵ Los estudios en torno a la *histoire des intellectuels*

²⁰ Cfr. HEMPEL, C., “La función de las leyes generales en la historia” (pp. 307-324), en *La explicación científica. Estudios sobre filosofía de la ciencia*, Barcelona, 2005.

²¹ Esta lógica es la que da lugar a trabajos de base weberiana en la búsqueda de construir “tipos ideales”: FINLEY, M., “La ciudad antigua: De Fustel de Coulanges a Max Weber y más allá” (pp. 36-59), en *La ciudad antigua: Economía y sociedad*, Barcelona, 2000, pp. 47-53; SHAW, B.D. y SALLER, P., “Introducción a la obra de M. I. Finley” (pp. 11-32), en I. M. FINLEY, *La ciudad antigua, op. cit.*, pp. 22-23; WICKHAM, Ch., *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona, 2008, pp. 145-202. Cfr. WEBER, M., “La objetividad del conocimiento en las ciencias y las políticas sociales”, en *La acción social: ensayos metodológicos*, Barcelona, 1984, p. 169. Asimismo, se puede encontrar también en los trabajos antropológicos de tipo “analógico”: GOODY, J., *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, 1985; GELLNER, E., *El arado, la espada y el libro*, Barcelona, 1994; como en trabajos históricos: LE GOFF, J., *Los intelectuales en la edad media*, Barcelona, 2001; LECLERC, G., *Histoire de l'autorité. L'assignation des énoncés culturels et le généalogie de la croyance*, París, 1996.

²² Cfr. ADORNO, Th. et al., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, 1972; ADORNO, Th., *Epistemología y ciencias sociales*, Madrid, 2001; COLLINGWOOD, R. G., *Idea of Nature*, Oxford, 1970; DILTHEY, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, 1949; VON WRIGHT, H. G., *Explicación y Comprensión*, Madrid, 1987; SCHUSTER, F. G., *Explicación y comprensión. La validez del conocimiento en ciencias sociales*, Buenos Aires, 2005.

²³ Principalmente en: SKINNER, Q., “Significado y comprensión en la historia de las ideas” (pp. 109-164), en *Lenguaje, política e historia*, Bernal, 2007; POCOCK, J., “The History of Political Thought: A Methodological Inquiry” (pp. 3-19), en *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, 2009; DUNN, J., *The History of Political Theory and Other Essays*, Cambridge, 1996; LA CAPRA, D., “Rethinking Intellectual History and Reading Texts” (pp. 245-276), *H&Th* 19, 1980. Cfr. PALTI, E. J., *Giro lingüístico e historia intelectual*, Bernal, 2012, pp. 25-34.

²⁴ CHARTIER, R., *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, París, 1987. Cfr. BURKE, P., “La historia intelectual en la era del giro cultural” (pp. 159-164), *Prismas* 11, 2007; *What is Cultural History*, Second Edition, Cambridge, 2008, pp. 27-29.

²⁵ Cfr. CHAUBET, F., “Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle bilan provisoire et perspectives” (pp. 179-190), *Vingtième siècle. Revue d'histoire* 101 (1), 2009, pp. 182-184; “Quelques réflexions sur l'histoire des intellectuels” (pp. 7-19), en G. ZELIS (ed.), *Les intellectuels catholiques en Belgique francophone aux 19e et 20e siècles*, Lovaina, 2009; GONZÁLEZ CIFUENTES, M. E., “Historia intelectual, historia de los

consideran que la noción de ‘intelectual’ se instala como concepto claramente definido, en su sentido sustantivo, para referirse a un grupo social determinado. Este fenómeno se produce a partir de la disputa en torno a la condena del capitán del ejército francés Alfred Dreyfus hacia 1894. Por esta razón Sirinelli al analizar el origen de la noción de ‘intelectual’ sostiene que “au commencement était l’affaire Dreyfus”,²⁶ señalando de esta manera las características que adopta el problema. En dicho *affaire* se identifica un grupo social que afirmaba respecto de sí una autoridad diferente a la política y sus órganos, la cual los convertía en una especie de “tribunal de hombres de cultura”.²⁷ No obstante, como repara Altamirano “en este relato de origen (...) no había más que una historia particular y del comienzo de un tipo singular, el intelectual ‘comprometido’ a la francesa”,²⁸ a partir de esta objeción se plantea entonces una dicotomía respecto de hasta qué punto este modelo de ‘intelectual’ es un fenómeno que se dio en diversas sociedades o es expresión de un fenómeno propiamente francés.

Si el término ‘intelectual’ hiciera referencia a un fenómeno aplicable a distintas sociedades históricas, se esperaría que fuera utilizado en un sentido unívoco en las diferentes sociedades, o bien en una ‘dimensión sincrónica’ —esto es, como fenómeno propio de un período particular, la edad contemporánea por ejemplo, tal como pretenden algunos historiadores²⁹—, o bien en una ‘dimensión diacrónica’ —esto es, como fenómeno análogo en diferentes períodos históricos. La primera opción (dimensión sincrónica) propone un análisis desde un ‘punto de vista terminológico’, vinculado al surgimiento y uso del término. Esto implica que en tanto la acuñación del vocablo es un fenómeno moderno, la entidad a la que hace referencia también lo debe ser. No obstante, siguiendo la misma lógica, el uso diversificado del término intelectual tanto en Europa como en Hispanoamérica durante los siglos XIX y XX, nos permite rechazarla. En España el concepto fue rápidamente adoptado al estilo francés, pero con ciertas diferencias. En la “Generación de 1898” el término ‘intelectual’ se construyó en oposición al ‘estudioso’ y se identifica con este a la función cívica de las élites

intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema” (pp. 63-77), *Logos* 19 (1), 2011, pp. 64-66; DUCLERT, V., “Les intellectuels, un problème pour l’histoire culturelle” (pp. 25-39), *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques* 31: Regards sur l’histoire culturelle, 2003.

²⁶ SIRINELLI, J.-F., “Le hasard ou la nécessité? Une histoire en chantier: l’histoire des intellectuels” (pp. 97-108), *Vingtième Siècle. Revue d’histoire* 9, 1986, p. 97.

²⁷ Cfr. CIRIO, A. M., “La nascita della ‘classe’ intellettuale nel mondo greco” (pp. 9-21), *Rivista della scuola superiore dell’economia e delle finanze* 5, 2005, p. 9, quien considera que el modelo dreyfusiano tiene como característica la intervención de grupos “no militares” en cuestiones que eran de competencia propia de la casta militar.

²⁸ ALTAMIRANO, C., *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, 2013, p. 22.

²⁹ Esta es la posición, por ejemplo, de ALTAMIRANO, C., *Intelectuales...*, *op. cit.*, pp. 107-111. Esta posición resulta muy extendida entre quienes proponen una lectura “nominalista” y desarrollan un *registro cultural* para analizar históricamente a los intelectuales. Según esta concepción, los “intelectuales” se definen a partir del desarrollo de prácticas de sociabilidad propias de este grupo social (cartas, hospitalidad, ayuda mutua, circulación de libros, etc.). Sin embargo, consideran que estas prácticas sólo son posibles en el contexto del desarrollo de la sociedad burguesa en tanto los intelectuales son menos tributarios de los poderosos (poder eclesiástico y poder político regio). Cfr. DOSSE, F., *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, 2007, pp. 21-25.

culturales;³⁰ mientras que en Hispanoamérica el vocablo se ajustó a la tradición del 'americanismo';³¹ en Italia, en cambio, la resonancia pública de esta palabra proviene de mano del fascismo, buscando desarticular la oposición fascismo y cultura, luego recuperada por Benedetto Croce y Antonio Gramsci.³² En el ámbito anglosajón, por otra parte, el término había presentado gran resistencia y estaba asociado a la cultura francesa principalmente, por lo que no sólo no se reconoce la existencia de intelectuales en Gran Bretaña, sino que debido a la galofobia propia del siglo XIX se desarrolla un antiintelectualismo que reprocha al mismo como un fenómeno cosmopolita, artificial, sumiso a la moda, al ingenio y la falsedad intelectual.³³ Asimismo, esta lógica presupone varios problemas formales, entre ellos la 'reificación nominal', *i.e.* afirmar la existencia de una entidad por medio de su nominación. Este problema deriva, a su vez, de otro acarreado desde la lógica aristotélica en torno a 'lo universal' (*tò kathólou*), según la cual el principio ontológico que afirma la plenitud material del universo impide pensar 'lo universal' como conjunto vacío y, por ende, establece por necesidad lógica la existencia de al menos una entidad en él. La segunda opción (dimensión diacrónica), en cambio, propone comprenderlo desde el 'punto de vista conceptual'. Sin embargo, su indeterminación histórica nos impide aceptarla como concepto pertinente para el análisis histórico. La sentencia nietzscheana según la cual "alle Begriffe, in denen sich ein ganzer Prozess semiotisch zusammenfasst, entziehen sich der Definition; definierbar ist nur Das, was keine Geschichte hat",³⁴ se torna sumamente sugerente en este punto. Según este criterio, para que un concepto resulte analíticamente histórico, es necesario que pueda dar cuenta de las diferencias.³⁵ Ello se debe a que, en la concepción nietzscheana, la definición determina el significado de un término³⁶ y, por ende, lo constituye como una substancia transhistórica que trasciende a través del tiempo.³⁷ Por este motivo, el estudio histórico de los conceptos no se puede reducir al establecimiento de un significado, sino que debe remitirse a las condiciones que hacen posible pensarlo.³⁸ De modo que, si aceptamos la sentencia nietzscheana, el

³⁰ Cfr. FOX, E. I., "El año de 1898 y el origen de los 'intelectuales'" (pp. 17-24), en VVAA, *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*, Barcelona, 1975, p. 24.

³¹ Cfr. HENRIQUEZ UREÑA, P., *Obra crítica*, México, 1960, p. 24.

³² Cfr. D'ORSI, A., "Il fascismo e la politica della cultura" (pp. 437- 454), en L. D'ORSI y F. CHIAROTTO (eds.), *Intelletuali. Preistoria, storia e destino de una categoria*, Turín, 2010.

³³ Cfr. HEYK, Th. W., "Myth and Meanings of Intellectuals in Twentieth-century British National Identity" (pp. 192-221), *The Journal of British Studies* 37 (2), 1998.

³⁴ NIETZSCHE, F., *Zur Genealogie der Moral* (pp. 245-412), en G. COLLI y M. MONTINARI (eds.), *Kritische Studienausgabe*, vol. 5, Berlín-Nueva York, 1999, p. 317.11-13.

³⁵ Cfr. KOSELLECK, R., "Richtlinien für das Lexikon...", *op. cit.*, p. 86.

³⁶ Cfr. ARISTÓTELES, *Cat.* 2a26-27; HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie (von Ereignis): 1936/38, Gesamtausgabe III*, vol. 65, Frankfurt del Main, 1989, p. 479; *Besinnung (1938/39), Gesamtausgabe III*, vol. 66, Frankfurt del Main, 1989, p. 273; para sus críticas a Hegel: *Hegel*, Buenos Aires, 2000, pp. 26-27.

³⁷ Cfr. SKINNER, Q., "Significado y comprensión...", *op. cit.*, pp. 127-136; BARRIONUEVO, S., "La praxis filosófica como praxis política. Una lectura de 'lo político' en el *Fedro* de Platón" (pp. 59-82), *Praxis Filosófica* 41, 2016, pp. 64-66.

³⁸ Cfr. KOSELLECK, R., "Richtlinien für das Lexikon ...", *op. cit.*, p. 86; "Historia social e historia de conceptos", *op. cit.*, pp. 13-16; ROSANVALLON, P., *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires,

uso analógico del término oculta su naturaleza histórica. Esto se debe a que constituye una unidad artificial entre los elementos análogos,³⁹ reduciendo toda multiplicidad al orden de la identidad al pensarlo bajo la clave de la semejanza.⁴⁰

Por otra parte, si nos limitamos a un sentido restringido de 'intelectual', tal como resulta modelado a partir del *affair Dreyfus*, el mismo sólo tiene sentido aplicado al caso francés, en cuanto en ese contexto el vocablo adquiere una connotación específica. Esta situación hace del término 'intelectual' un concepto temporalmente determinado y coyunturalmente delimitado, convirtiéndolo en un concepto analíticamente inoperante para la producción de conocimiento sobre la 'historia de los intelectuales', ya que sólo es utilizable para describir una determinada coyuntura y pierde todo sentido fuera de ella. Esto es, se lo establece bajo condiciones de aplicación de carácter contingente que la autolimitan, impidiéndola en muchos casos. Este tipo de propuestas presentan problemas metodológicos semejantes a los analizados en la 'dimensión diacrónica' del caso anterior, dado que reduce el concepto de 'intelectual' a la acuñación histórica del término. No obstante, presenta, además, un problema adicional: el reduccionismo a la contingencia de la situación histórica y, por consiguiente, la imposibilidad de reproducir sus condiciones de aplicación. Esta imposibilidad se nos presenta en el plano epistémico y se traslada, por consiguiente, al epistemológico.⁴¹ En el primer caso, en cuanto no podemos construir un conjunto de enunciados que nos permitan establecer las condiciones para que el concepto de 'intelectual' pueda ser pensado fuera del caso francés. En el segundo, debido a que la clausura epistémica impide desarrollar prácticas discursivas que otorguen sentido al término y todo discurso sobre los intelectuales, más allá del caso francés, cae en el sin-sentido (*non-sense*).

Por lo expresado, tanto la concepción amplia del intelectual (ya sea abordado como 'término' o como 'concepto') como la concepción restringida, producen una clausura epistémica que conlleva a una restricción epistemológica que bloquea la posibilidad de una "historia de los intelectuales". Debido a que, o bien se reduce todo análisis histórico de 'los intelectuales' al caso francés y es válido sólo en este ámbito o escenarios semejantes al francés, o bien si se lo pretende como criterio general se lo

2003, p. 48; FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, Buenos Aires, 2004, pp. 91-104; *El orden del discurso*, Buenos Aires, 2008; PALTÍ, E. J., "The 'Theoretical Revolution' in Intellectual History: From the History of Political Ideas to the History of Political Languages" (pp. 387-405), *H&Th* 53, 2014, pp. 400-405.

³⁹ Cfr. Aristóteles, *Metafísica* V, 6, 1016b30-1017a5; *Poética*, 21, 1457b18; 22, 1459a5-10; *Retórica* III, 10, 1411a1-5; III, 2, 1405a10-15; III, 11, 1411b20-1412a10; *Ética a Nicómaco*, I, 6, 1096b27-29.

⁴⁰ Cfr. OAKESHOTT, M., *Sobre la historia y otros ensayos*, Buenos Aires, 2013, pp. 111-117; DELEUZE, G., *Repetición y diferencia*, Barcelona, 1972, p. 105; BADIOU, A., *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, 2007, pp. 33-41.

⁴¹ Utilizo el concepto de 'epistème' en el sentido otorgado por M. Foucault, que lo considera como el conjunto de enunciados que definen las condiciones de posibilidad de todo saber en una cultura y en un momento dado (cfr. FOUCAULT, M., *Les mots et les choses: une archéologie des sciences humaines*, París, 1966, p. 179); de modo que aquí la diferencia entre 'epistemológico' y 'epistémico' remite a la primera como el conjunto de mecanismos de validación de un conocimiento como científico y a la segunda como "el conjunto de relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a las figuras epistemológicas" (FOUCAULT, M., *Arqueología del saber*, op. cit., pp. 322-323).

termina proyectando como categoría normativa que determina el 'deber ser' del intelectual.⁴² Sin embargo, en ambos casos se impide la constitución de formaciones discursivas capaces de producir un 'discurso histórico'⁴³ epistemológicamente válido para estudiar el caso de los intelectuales.

Hacia un concepto histórico de 'intelectual'

Si pretendemos una utilización del término 'intelectual' para desarrollar una "historia de los intelectuales", entonces resulta necesario elaborar una pauta que nos permita pensarlo como concepto. En este sentido, si bien el criterio estricto de 'intelectual a la francesa' nos impide pensar al intelectual en su diferencia específica,⁴⁴ uno demasiado amplio diluye toda especificidad del mismo, incluyendo en él todo tipo de actividad simbólica sin diferenciación alguna.⁴⁵ No obstante, como vimos, no toda aproximación conceptual resulta pertinente en este caso para el análisis histórico, por lo cual es necesario establecer qué tipo de concepto es el de 'intelectual' y cómo abordarlo históricamente.

En primer lugar retomo la analítica del concepto propuesta por Jacques Rancière,⁴⁶ la cual nos resulta operativa para nuestro trabajo; en ella distingue tres significados para el término 'intelectual': (a) como aquel que realiza actos de pensamiento; (b) como aquellos cuya tarea es pensar; (c) como aquellos que constituyen un sujeto de enunciación colectivo. Entre estas definiciones, sostiene Rancière, las dos primeras instalan un pensamiento tautológico, en el cual el primero es una "tautología igualitaria" ya que implica que "tout le monde l'est", la segunda establece una "tautología desigual" al afirmar que "seuls pensent ceux qui pensent",⁴⁷ mientras que la tercera pone en escena la contradicción entre ambas tautologías, colocando al 'intelectual' en una subjetivación polémica que no lo remite a ningún grupo objetivamente identificable, de modo que no se define por su naturaleza sino por "les conditions d'une énonciation collective".⁴⁸ Este tercer significado del concepto resulta operativo para hacer una "historia de los intelectuales" que trascienda el caso francés al no identificarlo con un grupo social determinado, así como le permite evitar la vaguedad semántica que impide su aplicación histórica. Admite pensarlo desde de su agencia en el marco de los "lenguajes políticos" a partir de los cuales se piensa en su época. Esta conceptualización del término 'intelectual' nos habilita a ubicarlo en el

⁴² Cfr. DOSSE, F., *La marcha de las ideas*, op. cit., pp. 28-34.

⁴³ Cfr. BARTHES, R., "El discurso de la historia" (pp. 163-177), en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, 1987.

⁴⁴ Cfr. DOSSE, F., *La marcha de las ideas...*, op. cit., pp. 80-90.

⁴⁵ Cfr. AZOULAY, V., "Champ intellectuel...", op. cit., p. 171; contra LORAUX, N. y MIRALLES, C. (dirs.), *Figures de l'intellectuel...*, op. cit.; VATAI, F. L., *Intellectuals in Politics ...*, op. cit.

⁴⁶ RANCIÈRE, J., "Ce qu' 'intellectuel' peut vouloir dire" (pp. 116-120), *Lignes* 32: «Les intellectuels: tentative de définition, par eux-mêmes», 1997/3.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 116-7.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 119.

subconjunto de los ‘conceptos políticos’, los cuales, de acuerdo con los teóricos de la semántica histórica, resultan ser ‘conceptos históricos’ propiamente dichos.⁴⁹ En su conferencia inaugural en el Collège de France, Pierre Rosanvallon consideraba que los ‘conceptos políticos’ se caracterizan no por referir a objetos, sino a problemas.⁵⁰ Por esta razón el ‘intelectual’ en el sentido (c) de Rancière, al poner en escena la contradicción, coloca sobre relieve el problema mismo del poder. Esto se debe a que “las condiciones de enunciación colectiva” que establecen la presencia de los intelectuales en una sociedad históricamente dada se generan cuando sus estructuras de dominio se diseminan dando lugar a lo que Michel Foucault llamó “microfísica”.⁵¹ Esto presupone que su ejercicio no se concentra en una institución dada (la *pólis*, el reino, el Estado, etc.), sino que se articula con prácticas de producción, circulación y reproducción que hacen posible su permanencia en el tiempo. No obstante, dicho concepto resulta *político* en dos planos. En primer lugar, al establecer a la contradicción entre (a) y (b) como condición mediante la cual el concepto de ‘intelectual’ adquiere sentido. Mientras que, en segundo lugar, al colocarlo en un lugar central en la configuración de los ‘conceptos políticos’ necesarios para la articulación del poder.

Los aportes historiográficos de la ‘historia conceptual’ en su vertiente francesa representada fundamentalmente por Pierre Rosanvallon, por otra parte, nos aporta herramientas hermenéuticas capaces de dar cuenta de la historicidad del fenómeno. Esta perspectiva nos permite pensar el concepto de ‘intelectual’ vinculado con los ‘conceptos políticos’. De manera que la ‘historia conceptual’ propuesta por Rosanvallon al partir de las antinomias constitutivas de ‘lo político’ se caracteriza por ser “una historia de las aporías, pero también una historia de los límites y los bordes”.⁵² En un artículo de 1985 Rosanvallon había planteado esta caracterización al considerar que:

“L’objet de l’histoire conceptuelle du politique est de comprendre la formation et l’évolution des *rationalités politiques*, c’est-à-dire des systèmes de représentations

⁴⁹ R. KOSELLECK, “«Espacio de Experiencia» y «Horizonte de Expectativa», dos categorías históricas” (pp. 333-357), en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, 1993; “Innovaciones conceptuales del lenguaje de la ilustración” (pp. 119-223), en *Historias de conceptos...*, *op. cit.*, pp. 204-207, vincula la “politicidad” de los conceptos con la ruptura producida por la ilustración y, por ende, con el proceso que él considera como “temporalización de la política”. Ahora bien, esto no implica que sólo emerjan ‘conceptos políticos’ a partir de los procesos que devienen posteriormente a este fenómeno, sino que dicha “temporalización” introduce como novedad la primacía de la “politización” de los conceptos. Cfr. MEIER, Ch., “Conceptos políticos de los griegos...”, *op. cit.*, pp. 34-35; *La nascita della categoria del político in Grecia*, Boloña, 1988, pp. 283-287.

⁵⁰ Cfr. MEIER, Ch., “Conceptos políticos de los griegos...”, *op. cit.*, p. 43.

⁵¹ Cfr. FOUCAULT, M. y DELLEUZE, G., “Les intellectuels et le pouvoir” (pp. 306-315), en M. FOUCAULT, *Dits et écrits II*, París, 1994; *Defender la sociedad. Cursos en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, 2008, pp. 33-47.

⁵² Cfr. ROSANVALLON, P., *Por una historia conceptual...*, *op. cit.*, p. 61.

qui commandent la façon dont une époque, un pays ou des groupes sociaux conduisent leur action et envisagent leur avenir.”⁵³

En el marco de la ‘historia conceptual’ así entendida se puede articular la ‘historia de los intelectuales’, en tanto el estudio de las ‘racionalidades políticas’ de un época implica analizar el modo en que la cultura política, las instituciones y los acontecimientos trabajan unos en otros,⁵⁴ esto es, “la maniere dont une époque, un pays ou des groupes sociaux cherchent à construire des réponses à ce qu’ils perçoivent plus ou moins confusément comme un *problème*”.⁵⁵ Por lo que, en esta línea de trabajo, ‘intelectual’ es aquel agente que procura formular respuestas ante aquello percibido como *problemático* en el campo de la experiencia política, aunque no obstante lo hace desde fuera del marco institucional, esto es, interviene en el plano de ‘lo político’.⁵⁶

Por las razones expuestas, recuperar un concepto de intelectual que nos permita analizar históricamente cierto conjunto de prácticas, tal como lo hace posible la perspectiva de Rancière, no es suficiente para producir una “historia de los intelectuales”. Para ello considero que esta debe enmarcarse en el plano de la ‘historia de lo político’ propuesta por Rosanvallon.

El concepto de ‘intelectual’ en el mundo antiguo

La discusión respecto de la aplicación del concepto de ‘intelectual’ en las sociedades pre-modernas, había sido abordada por trabajos hoy clásicos en la temática.⁵⁷ No obstante, recientemente ha sido replanteada por V. Azoulay,⁵⁸ quien partiendo de un

⁵³ ROSANVALLON, P., “Pour une histoire conceptuelle du politique (note du travail)” (pp. 93-105), *Revue de Synthèse* IV (1-2), 1985, pp. 99-100.

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 101.

⁵⁵ Cfr. *Ibid.* p. 100.

⁵⁶ Cfr. SCHMITT, C., *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Berlín, 1963, pp. 26-28; quien establece las bases conceptuales sobre las que se discute el fenómeno de ‘lo político’ a partir de la distinción “amigos-enemigos” como criterio de demarcación. No obstante, muchas de estas discusiones si bien retoman a Carl Schmitt se dan en un marco de crítica, cfr. McCORMICK, J., *Carl Schmitt’s Critique of Liberalism. Against Political as Technology*, Cambridge, 1997, pp. 249-289; MEIER, H., *Carl Schmitt, Leo Strauss y ‘El concepto de lo político’*, Buenos Aires, 2008, pp. 50-62; MOUFFE, Ch., *El retorno de lo político*, Buenos Aires, 2010, pp. 71-96. En el ámbito de los estudios históricos del mundo antiguo, estas discusiones se ven reflejadas en: MEIER, Ch., *La nascita della categoria del politico...*, *op. cit.*, pp. 27-49, quien retoma el marco teórico-conceptual de Carl Schmitt, mientras que CARTLEDGE, P., *Ancient Greek Political Thought in Practice*, Cambridge, 2010, pp. 12-16; “Greek Political Thought: the Historical Context” (pp. 11-22), en Ch. ROWE y M. SCHOFIELD (eds.), *The Cambridge History of Greek and Roman Political Thought*, Cambridge, 2005; RAHE, P., “The Primacy of Politics in Classical Greece” (pp. 265-293), *The American Historical Review* 89 (2), 1984, pp. 273-281; BARRIONUEVO, S., “La praxis filosófica...”, *op. cit.*, pp. 63-66, abordan la cuestión, aunque desde una perspectiva crítica, sobre la base metodológica establecida por Quentin Skinner. Recientemente GOTTESMAN, A., *Politics and the Street in Democratic Athens*, Cambridge-Nueva York, 2014, pp. 8-19, ha retomado esta discusión, pero desde la perspectiva establecida por la conceptualización habermasiana de la ‘esfera pública’ (*Öffentlichkeit*).

⁵⁷ Cfr. LORAUX, N. y MIRALLES, C. (dirs.), *Figures de l’intellectuel...*, *op. cit.*; VATAI, F. L., *Intellectuals in Politics...*, *op. cit.*; FARRINGTON, B., *Head and Hand...*, *op. cit.*

⁵⁸ AZOULAY, V., “Champ intellectuel...”, *op. cit.*, pp. 175-179.

análisis sociológico rechaza la aplicación del término para la Atenas del siglo V. En su análisis introduce la noción de “campo intelectual”⁵⁹ de Pierre Bourdieu y establece la existencia de ‘intelectuales’ propiamente dichos hacia el siglo IV a.C. Asimismo, en un dossier sobre la temática, Moreno Leoni⁶⁰ planteaba una serie de consideraciones respecto de la operatividad del término para el mundo antiguo y más específicamente para el caso de los ‘intelectuales’ griegos bajo el Imperio Romano.⁶¹ Por este motivo, independientemente de que en muchas ocasiones se utilice el término de modo no-problemático o directamente se lo rechace, esto no implica que el mismo no deba ser tematizado.

Rechazar las perspectivas ‘terminológicas’ nos lleva a re-plantear la cuestión del concepto de ‘intelectual’, lo cual implica una aproximación en torno a los modos de representación en que el mismo es posible. Por este motivo las pretensiones de abordar el problema tratando de establecer un equivalente terminológico en la lengua griega o latina, resulta inoperante.⁶² En primer lugar, debido a la “indeterminación de la interpretación” establecida por Th. Kuhn,⁶³ según la cual dado que ante un mismo estímulo que permita establecer un patrón de referencia no se puede determinar un significado equivalente para los términos de dos lenguajes distintos, entonces la referencia nos resulta inaccesible de modo pleno y, por ende, también inescrutable.⁶⁴ Mientras que, en segundo lugar, porque como vimos el mismo no puede abordarse desde una perspectiva sustancialista en la que se reconozcan los elementos

⁵⁹ Cfr. BOURDEIU, P. y WACQUANT, L., *Responses. Pour una anthropologie reflexive*, París, 1992, pp. 72-73; BOURDIEU, P., *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, 1992, pp. 237, 278-279; *Esquisse d'une théorie de la pratique*, París, 2000, p. 282.

⁶⁰ MORENO LEONI, A., “Introducción al dossier: «Intelectuales griegos y poder romano»” (pp. 1-9), *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 8, 2015, pp. 2-4.

⁶¹ Cfr. WHITMARSH, T., “Resistance is futile? Greek Literary Tactics in the face of Rome” (pp. 57-85), en P. SCHUBERT, P. DUCREY y P. DERRON (eds.), *Les Grecs Héritiers des romains*, Ginebra, 2012; FUCHS, H., *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt*, Berlín, 1938; KÖNIG, J. y WHITMARSH, T., “Introduction” (pp. 3-39), en J. KÖNIG y T. WHITMARSH (eds.), *Ordering Knowledge in the Roman Empire*, Cambridge, 2007.

⁶² Cfr. JASMIN, M., “Lenguajes políticos en el mundo de la acción: historia conceptual y teoría política” (pp. 171-176), *Prismas. Revista de historia intelectual* 11, 2007, pp. 171-173.

⁶³ KUHN, Th., “Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad” (pp. 95-135), en *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, Barcelona, 1989; quien retoma la “tesis de indeterminación de la traducción” de W. QUINE, W., *Word and Object*, Cambridge, 2013 (1960), pp. 23-27, aunque critica la asimilación entre traducción e interpretación propuesta por este.

⁶⁴ Cfr. W. QUINE, *Word and Object*, *op. cit.*, pp. 27-31, para quien esto se deriva de la falta de evidencias que nos permitan optar de manera definitiva entre dos asignaciones de referencias a los términos del lenguaje del hablante. Por ejemplo, aún en el caso en que se pueda determinar la significación estimulativa de la preferencia de los hablantes, no existe ningún modo de determinar con precisión si su “mundo” está compuesto de las entidades que le atribuimos. Razón por la cual, para Quine toda traducción constituye una interpretación. No obstante, Th. KUHN, “Commensurabilidad, comparabilidad..., *op. cit.*, p. 133, realiza ciertas observaciones a esta equiparación, sosteniendo que su argumento de la “indeterminación de la traducción” debe ser entendido como un caso de interpretación, en tanto traducción implica que el hablante domina ambas lenguas, mientras que interpretación presupone sólo el dominio de una de ellas. De modo que la traducción no resultaría imposible, sino que dada la inconmensurabilidad de los lenguajes como estructuras paradigmáticas cada lengua estructura el mundo de modo diferente.

constitutivos de un grupo social al cual el término haga referencia, ya que el carácter 'histórico' del 'concepto' de 'intelectual' no lo remite a un objeto sino a una situación problemática o polémica. Por ello, estudiar históricamente al intelectual presupone analizar el conjunto de prácticas mediante las cuales este interviene en una situación problemática y elabora un trabajo simbólico que le permite articularlos en tramas conceptuales.

Por esta razón, la ausencia de un término para referir a los 'intelectuales' de manera unívoca no puede ser un factor relevante para su rechazo como concepto. Vincent Azoulay, por el contrario, sostiene al respecto que para el caso ateniense la ausencia de una definición clara de *sophistés* o *sophoi* implica la ausencia de una división del trabajo antes del siglo IV a.C. y, por ende, de 'intelectuales' propiamente dichos.⁶⁵ No obstante, este argumento como vimos resulta inadecuado desde el punto de vista metodológico para el contexto de la Grecia antigua. Asimismo, resulta insuficiente también desde el punto de vista histórico.

La poesía griega arcaica, por tomar un ejemplo entre tantos otros posibles, nos permite observar que en el período de emergencia de las tiranías (siglos VII-VI a.C.) si bien no hay un desarrollo de problemas y soluciones para garantizar el ejercicio del poder en la *pólis*, la palabra presenta un uso político en el discurso poético.⁶⁶ Por ejemplo, en el contexto de la tiranía de Melancro en Mitilene, la cual es derribada por Pítaco y los hermanos de Alceo,⁶⁷ quienes luego fueron destituidos por Mirsilio tras la traición de Pítaco, Alceo se ve obligado a refugiarse en el santuario panlesbio de Pirra alejándose de su *pólis*. De modo que este se desliga de las estructuras institucionales de funcionamiento de la *pólis*, aunque ello no lo excluye necesariamente del ámbito de 'lo político' en el cual opera como 'intelectual'. Alceo actúa como agente de enunciación colectiva que articula las tramas para el desarrollo de 'conceptos políticos' que buscan tematizar aquello percibido como 'problemático' en el campo de la experiencia política. El uso político de la palabra poética da cuenta de la construcción del lenguaje político durante el arcaísmo, aunque como señala Domínguez Monedero como un "(pálido) reflejo".⁶⁸

En primer lugar, se puede observar claramente por parte de Alceo⁶⁹ la construcción discursiva de un sujeto de enunciación colectiva. En sus poemas se puede advertir esta

⁶⁵ AZOULAY, V., "Champ intellectuel...", *op. cit.*, p. 178: "Ces vocables désignent en effect une nébuleuse, où l'on peine à distinguer les tragédiens des sophists, ou les médecins des devins".

⁶⁶ Cfr. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., "La lírica arcaica como fuente histórica: condicionantes y perspectivas" (pp. 7-22), *Estudios clásicos* 31, 1988.

⁶⁷ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I.74 (ed. M. Marcovich, Stuttgart-Lipsia, vol. 1, 1999).

⁶⁸ DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., "Lógos poético y política en la Grecia arcaica" (pp. 15-48), en L. SANCHO ROCHER y J. GALLEGU (comps.), *Lógos y Arkhé. Discurso político y autoridad en la Grecia antigua*, Buenos Aires, 2012, pp. 15-16.

⁶⁹ Citamos según la numeración de los fragmentos realizada por Lobel-Page. No obstante, utilizamos la edición del texto griego de D. A. CAMPBELL, *Greek Lyric*, vol. I: Sappho and Alcaeus, Cambridge-Londres, 1982.

construcción en el uso de la primera persona del plural,⁷⁰ a modo de ejemplo, en el fr. 6 v.13 la referencia a “nuestros nobles padres” (*éslois tókeas*) busca establecer un sujeto colectivo constituido por el grupo al cual se dirige mediante la coincidencia parental e ideológica, mientras que en el fr. 69 v.3 muy probablemente el referente de *amm'(i)* sea la facción de la *pólis* de Mitilene a la cual se dirige y les propone un análisis de la situación en la que busca establecer una equiparación entre su discurso y los sentimientos del auditorio, al cual como lo había hecho en el fr. 6, se equipara por vínculos de parentesco. En segundo lugar, se puede encontrar un trabajo de constitución de entramados conceptuales que aportan herramientas para pensar la realidad política dentro de un lenguaje propio. En el fr. 70 vv. 6-13 Alceo establece un diagnóstico de la ciudad y los problemas que la aquejan. Por un lado, el vínculo de parentesco entre Pítaco y la familia de los Pentílidias le permite colocarlo como un sujeto colectivo distinto al suyo y de su auditorio. Mientras que, por otro lado, articula y reconceptualiza términos de modo tal que establece con ellos un sentido político: la tiranía de Pítaco como amenaza de “devorar la ciudad” (*daptéto pólin*) por medio de la “discordia” (*khólo*) y la “lucha civil” (*émphúlo te mákhas*), la cual traerá como consecuencia “llevar al pueblo a su catástrofe” (*dâmon mèn eis auátan ágon*), así como el aumento de la “gloria” (*kúdos*) de Pítaco.

Alceo, por tanto, con sus poemas busca intervenir en los conflictos de la *pólis* aunque desde fuera del ámbito institucional de ‘la política’ a través de la palabra y la construcción de un sujeto colectivo por medio del discurso. Para ello recurre al uso de técnicas intelectuales que le proporcionan conceptos para pensar la realidad política en el período arcaico, pero que a su vez le permiten intervenir en ‘la política’ por medio de prácticas de instalación discursiva de un ‘sujeto colectivo’ cuyo discurso él viene a poner en palabras. Si bien este sujeto se define de modo aristocrático en la *performance* discursiva de los poemas en el contexto del *sympósion*,⁷¹ la ‘identidad’ del mismo no se define en el plano de las ‘identidades sociales’, sino que recurre a una construcción que remite al vínculo contingente entre miembros de la élite aristocrática, la cual es definida por la situación política antes que por la pertenencia exclusiva al grupo de los nobles. Asimismo, las tramas conceptuales desarrolladas le permiten establecer en el plano de lo simbólico un conjunto de problemas, así como los modos en que estos adquieren sentido dentro de las lógicas políticas del período arcaico. Por lo cual, Alceo no solamente hace uso de la función política del discurso poético, sino que además participa de los procesos de constitución de sentido del lenguaje político durante el

⁷⁰ Cfr. CACIAGLI, S. *Poesia e Società. Comunicazione poetica e formazioni sociali nella Lesbo del VII/VI secolo a.C.*, Tesi di dottorato, Università degli Studi di Bologna, 2007, pp. 63-65, publicado con modificaciones en *Supplementi di Lexis* 64, Amsterdam, 2011.

⁷¹ Cfr. SCHMITT-PANTEL, P., *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Roma, 1992, p. 109, para quien la comensalidad establece una ‘práctica de convivencia’ en la cual “tout *koinón* contient en lui la virtualité du partage”. Esta postura demanda, a su vez, un replanteo las formas en que se vincula lo público y lo privado en el mundo antiguo para pensar las lógicas en las cuales se está operando, lo cual excede los objetivos y límites de este trabajo.

arcaísmo. De modo que se constituye como 'intelectual' no por manipular bienes simbólicos que le permiten delimitar una 'idea' y tomar una postura, sino porque forma parte de los mecanismos mediante los cuales se sientan las bases que delimitan las coordenadas en que las ideas pueden desplazarse.⁷²

De modo que abordar al 'intelectual' como 'concepto histórico' nos exige restituir las formas en que se establece el cruce entre prácticas y conceptos en el marco de los lenguajes políticos de una época. Por lo cual, para el mundo antiguo en general y el caso griego en particular la restitución de las lógicas en las cuales se articula el poder resulta necesario para abordar el fenómeno de 'lo político'⁷³ como el ámbito propio del 'intelectual'.

Consideraciones finales

En este trabajo se propuso una aproximación al término 'intelectual' como concepto histórico, lo cual implica, por un lado, trascender el ámbito de lo terminológico y trabajar en su aspecto conceptual, para, por otro lado, plantearlo en su dimensión histórica. Esta aproximación aportaría herramientas hermenéuticas que nos permitan abordar las actividades espirituales para realizar una "historia de los intelectuales". De allí derivamos que deberíamos revisar propuestas como las de Azoulay, para el caso ateniense, en tanto nos exige desligarnos de las aproximaciones sociológicas al fenómeno de los intelectuales y enmarcan su estudio en el ámbito de 'lo político'.⁷⁴ Esta perspectiva nos exige examinar su identidad en el plano de la construcción de "identidades políticas" antes que como grupos socialmente sustantivos.⁷⁵ Esto implica que, para el caso del mundo antiguo, el estudio de "los intelectuales" se puede llevar a cabo mediante el análisis de la capacidad de ciertos agentes por intervenir en los asuntos políticos desde fuera del ámbito institucional. No obstante, dicha intervención se realizaría por medio de la producción de conceptos políticos, en tanto conceptualización de 'lo problemático' en el campo de la experiencia política. Por esta razón los procesos mediante los cuales se produce dicha conceptualización variarían en las distintas sociedades históricas (ya sea con teorías políticas como con discursos científicos, teológicos, jurídicos, etc.), lo cual permitiría abordarlos en sus diferencias y

⁷² Esta oposición constituye el núcleo de la diferencia entre 'las ideas' y 'los lenguajes' como medio de acceso a 'los conceptos', cfr. PALTÍ, E., "Historia de ideas e historia de lenguajes políticos. Acerca del debate en torno a los usos de los términos 'pueblo' y 'pueblos'" (pp. 325-343), *Varia histórica* 21 (34), 2005, pp. 339-342.

⁷³ Ver *supra* nota 56.

⁷⁴ Contra la "reducción sociológica", ver: J.-L. NANCY y Ph. LACOUÉ-LABARTHE, *Retreating the Political*, Londres-Nueva York, 1997, p. 109.

⁷⁵ Cfr. HEYES, C., "Identity Politics" (online), en E. N. ZALTA (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter 2014. URL: <<http://plato.stanford.edu/archives/win2014/entries/identity-politics/>>; ALCOFF, L. (ed.), *Identity Politics Reconsidered*, Nueva York, 2006; LACLAU, E. (ed.), *The Making of Political Identities*, Londres, 1994.

no únicamente desde el modelo hegemónico del 'intelectual burgués' que se define en el contexto del siglo XVIII.

Este trabajo pretendió, entonces, elaborar una primera aproximación al término 'intelectual'. No obstante, el objetivo principal fue recuperarlo como concepto historiográficamente operativo, para tomarlo como punto de partida en el análisis de casos históricos de sociedades pre-modernas.